

D.3. La opción de emprender

Por **Javier Leiva-Aguilera**

Leiva-Aguilera, Javier. "La opción de emprender".

En: *Anuario ThinkEPI*, 2008, pp. 117-118.



Resumen: *En los últimos años los gestores de información han aumentado sus expectativas de expansión gracias a la evolución tecnológica. No obstante, a medida que pasa el tiempo vemos que muchos profesionales siguen con la idea de que sólo podemos optar a trabajar en el sector público o, como mucho, en el sector privado trabajando para otros. Pero la opción de emprender también es posible.*

Palabras clave: *Empleo, Emprendedores, Empresa, Perfil profesional.*

Title: **The entrepreneurial option**

Abstract: *In recent years, information managers have seen increased opportunities as a result of the evolution of technology. However, as time goes by we can see that many professionals continue to think that our options are limited to work in the public sector or, at most, in the private sector as employees. Nonetheless, the option of entrepreneurship is also a possibility.*

Keywords: *Work, Entrepreneurs, Company, Professional profile.*

EN LOS ÚLTIMOS AÑOS hemos asistido a la consolidación del soporte digital, la capacidad de almacenamiento casi ilimitado de información y la posibilidad de transmitirla instantáneamente a cualquier parte del mundo gracias a las redes de comunicación. Todo ello ha propiciado que la cantidad de información presente en las empresas crezca día a día, y que con ese crecimiento aumente también la necesidad de gestionarla. Por otro lado han aparecido nuevas profesiones relacionadas con internet que muchas veces requieren un perfil muy parecido al nuestro.

El conjunto de todo ello ha provocado el surgimiento de muchas voces en el gremio que dicen que podemos trabajar en ámbitos distintos al que ha sido tradicional para nosotros: la función pública.

No obstante, eso no siempre se traduce en un acceso importante al sector privado. Si bien es cierto que cada vez hay más bibliotecarios y documentalistas trabajando en empresas, todavía son pocos, y en las facultades una parte muy importante de los estudiantes se matricula con la idea de llegar a con-

seguir una plaza de funcionario. Una de las razones es seguramente la idea generalizada de que en la empresa privada se trabaja en unas condiciones peores que en la empresa pública: sueldos bajos, horarios a veces poco convenientes e inestabilidad. El trabajo para toda la vida del funcionariado es inigualable en ese sentido.

Pero es posible que también se deba en parte a una cuestión de carácter. En listas de discusión como *IweTel* se ha debatido decenas de veces acerca de las penosas ofertas de empleo que ofrecen algunas empresas, y se han podido leer muchas quejas acerca de que si tal empresa contrata historiadores en vez de bibliotecarios para catalogar libros, o si tal otra está buscando informáticos y no documentalistas para hacer el diseño conceptual de una base de datos. Después de unos años asistiendo periódicamente a las mismas discusiones, uno puede llegar a dos conclusiones:

Dado que no nos valoramos, no acostumbramos a intentar entrar en los procesos de selección de ofertas que se escapan a lo tradicional

Si alguien se ve capacitado para un trabajo y le apetece optar a él debe intentar hacer ver a la empresa que su perfil es el más adecuado aunque dicha empresa no lo sepa

- Nadie valora a los bibliotecarios.
- Ni siquiera los bibliotecarios valoran a los bibliotecarios.

Aunque a la vista de esas propias discusiones la mayoría de personas de nuestra profesión se quedaría con la primera opción, yo creo que la correcta es la segunda. Dado que no nos valoramos, no acostumbramos a intentar entrar en los procesos de selección de ofertas que se escapan a lo tradicional. Estamos instalados en un perfil bajo y es más fácil quejarse que salir de él.

Si realizamos una encuesta entre titulados de Biblioteconomía y Documentación, seguramente muy poca gente definirá el puesto de grabador de datos en una empresa como el objetivo de su vida; como mucho será algo para ir tirando mientras llega otra cosa mejor. Un puesto rutinario que requiere poca especialización nunca va a estar bien pagado, es algo que ocurre en cualquier sector y en el nuestro no puede ser distinto. En cambio, nosotros tenemos la suerte de poder optar también a otras tareas; lo importante no es si en una oferta de empleo solicitan un diploma de color azul y el nuestro es verde. Si alguien se ve capacitado para un trabajo y le apetece optar a él debe intentar hacer ver a la empresa que su perfil es el más adecuado aunque dicha empresa no lo sepa.

En todo caso, si no conseguimos el puesto de trabajo que deseamos porque nadie nos da una oportunidad de demostrar lo que sabemos hacer, todavía nos queda otra opción: crearlo nosotros mismos. En efecto, aunque pocas veces la acción de emprender es considerada como una alternativa real entre los titulados de nuestro ramo, la experiencia nos dice que es posible conseguirlo.

Hay quien desearía empezar una aventura empresarial pero no da el paso por considerarlo demasiado arriesgado o difícil, pero es importante recordar que emprender no tiene por qué significar crear una gran empresa. Al



contrario, es posible trabajar como autónomo (un autónomo ya es una empresa) para conseguir simplemente un sueldo (o aún mejor, un buen sueldo) y sin necesidad de llegar a situaciones demasiado complejas. Al final, a nivel laboral se deja de tener jefe y se pasa a tener clientes; eso sí: los objetivos de la empresa pasan a ser los nuestros y no los de otros. En el tema económico, la gestión necesaria es casi la misma que debemos aplicar domésticamente cuando trabajamos por cuenta ajena: es importante que entre más dinero del que sale. Es cierto que existen algunas obligaciones fiscales que a nivel particular no existen, como por ejemplo la liquidación trimestral del IVA o los resúmenes anuales, pero existen muchísimos asesores fiscales que estarán encantados de ayudarnos en ese tema para que nosotros nos podamos dedicar a lo que realmente queremos: hacer el trabajo que nos gusta.

Nadie dice que sea fácil, pero... ¿qué reto lo es? Como guía para empezar, sirvan estos pasos básicos:

- Decidimos en qué nos gustaría trabajar.
- Identificamos los productos o servicios que van ligados a ese trabajo.
- Nos preguntamos: ¿cuál es el sueldo mínimo que quiero tener?
- Identificamos a qué precio deberíamos vender los productos o servicios que vamos a ofrecer para poder obtener el sueldo que queremos.
- Ahora debemos responder a dos preguntas: ¿alguien estaría dispuesto a pagar ese precio por ese producto o servicio? Y en caso afirmativo: ¿es suficiente gente como para llegar al sueldo que quiero cobrar?

Si estas dos últimas preguntas son positivas ya sólo es cuestión de tirarse a la piscina. Si al final sale mal, la posibilidad de enviar currículos siempre estará ahí.